



FUNDACIÓN  
MARÍA CRISTINA  
MASAVEU  
PETERSON

Centro Niemeyer

## Joaquín Sorolla y Bastida

Desde los inicios de su carrera, **Joaquín Sorolla** (Valencia, 1863-Madrid, 1923) soñó con convertirse en un gran artista internacional. Tras formarse en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y estudiar especialmente a Velázquez en el Museo del Prado, ya con 23 años continuó su formación en Italia y visitó por primera vez París, donde quedó deslumbrado por su ambiente artístico, declarándose seguidor absoluto del naturalismo pictórico que allí se imponía.

Tras años de trabajo y preparación, comenzó a presentar sus obras en el Salón de París, y en los grandes certámenes internacionales de Múnich, Berlín y Viena, así como en la Bienal de Venecia —encuentros todos ellos creados en los últimos años del siglo XIX y prestigiados como aliento y reflejo del cosmopolitismo en el arte—, al tiempo que lo hacía también en las Exposiciones Nacionales celebradas en Madrid. Los premios se sucedieron, culminando con un Grand Prix en la Exposición Universal de París de 1900 y la medalla de honor en la Exposición Nacional de Madrid de 1901.

Sus avances a partir de ese momento fueron sorprendentes. Sus éxitos en el Salón de París de 1905 le animarían a afrontar ese verano en Jávea



Sebastián Cruset, Joaquín Sorolla. *Retrato de estudio*, Nueva York, 1909. MS 80.087. Museo Sorolla

En colaboración con:



MUSEO · DE ·  
BELLAS · ARTES ·  
DE · ASTURIAS ·





FUNDACIÓN  
MARÍA CRISTINA  
MASAVEU  
PETERSON

Centro Niemeyer

nuevos retos pictóricos en torno a la luz y el color del mar, especialmente en los juegos de reflejos en el agua.

En 1906 inauguraba con enorme éxito su primera gran exposición individual en la Galería Georges Petit de París. Al año siguiente, en 1907, una nueva muestra individual, organizada por Edward Schulte, recorría Berlín, Düsseldorf y Colonia. Y, convertido ya en un gran pintor de las élites, se presentaba de nuevo en las Grafton Galleries de Londres en 1908. A estas exposiciones seguirían las de Nueva York, Búfalo y Boston en 1909, patrocinadas por The Hispanic Society of America, que alcanzarían un éxito sin precedentes; las ventas y encargos de retratos superaron todas las expectativas del pintor. En 1911 repetía su experiencia en San Luis y Chicago, con el mismo patrocinio y éxitos similares.

Un gran encargo, la *Visión de España*, para la biblioteca de la Hispanic Society en Nueva York, ocuparía buena parte de sus últimos años. A lo largo de 1912 Sorolla viajó por toda la península documentando los tipos, paisajes y costumbres de cada región. Entre 1913 y 1919 pintó los trece grandes paneles de 3,50 metros de alto por un perímetro de casi 70 metros que componen esta decoración. En esos años, además de ahondar en su faceta como retratista, pintó innumerables jardines andaluces y, sobre todo, los de su casa. También de esos años proceden algunas de sus obras de playa de mayor calidad, realizadas durante los veranos de 1915 y 1916.

Un derrame cerebral apartaría a Sorolla de la pintura en 1920.